

J U A N 4 : 1 - 6

NVI: Jesús se enteró de que los fariseos sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan (aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba, sino sus discípulos). Por eso se fue de Judea y volvió otra vez a Galilea. Como tenía que pasar por Samaria, llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

A N T E C E D E N T E S D E
 L A S E S C R I T U R A S

En la lectura de hoy encontramos a Jesús y sus discípulos en el camino, pasando por la tierra de los samaritanos. Es un día caluroso, el sol pega fuerte y alrededor del mediodía Jesús ve un pozo. Decide sentarse y descansar un rato, y tal vez refrescarse con un poco de agua del pozo de Jacob. Este pozo tiene una historia histórica que se encuentra en Génesis 33.

A Jacob le había ido bien en la vida. Siendo un hombre joven con esperanzas y sueños, salió al mundo y, 20 años después, había logrado casi todo lo que se había propuesto. Ahora era un hombre rico, con muchas cabras y ovejas, camellos y burros, tenía una familia numerosa y animada: 12 hijos y una hija llamada Dina. Todo lo que quedaba era encontrar un lugar agradable para establecerse.

Jacob empaca su ganado y su familia y emprenden un viaje en busca de un lugar al que llamar hogar. Finalmente Jacob ve lo que ha estado buscando, un terreno al pie de una montaña. Algo en el lugar le habla. Compra el terreno y comienza a construir una casa.

Era una práctica común entre las comunidades nómadas/colonos cavar un pozo cuando se establecían por primera vez en un lugar nuevo. Una vez que su familia tuvo acceso al agua, Jacob y sus hijos comenzaron a construir su casa. Mientras tanto, Dina partió para conocer a los vecinos y hacer nuevos amigos. Mientras exploraba la zona, conoció a un joven llamado Siquem. Era parte de la familia más influyente de la zona, hijo de un príncipe cananeo. No está claro qué sucedió cuando Siquem y Dina se encontraron. Algunos eruditos



creen, y la mayoría de las traducciones al inglés de la Biblia te lo dirán, que Siquem agredió a Dina. Muchos otros estudiosos creen que lo que sucedió fue más parecido a Romeo y Julieta. Dos jóvenes se conocieron, sintieron una conexión inmediata, saltaron chispas y lo siguiente que sabes es que Siquem le pide su mano en matrimonio a Jacob.

Siquem y su padre visitan a Jacob y le hacen una oferta sustancial para unir familias. Dina y Siquem podían casarse y los hijos de Jacob podían casarse con las hijas del hombre rico, para traer una nueva era de prosperidad a la comunidad.

Los hijos de Jacob están furiosos, interrumpiendo la conversación. Le dicen a Siquem: "¡Cómo te atreves a profanar a nuestra hermana con tus sucias manos cananeas! Somos descendientes de Abraham, y hemos sido circuncidados como señal de nuestra fe en el único Dios verdadero. La única forma en que podríamos considerar tu proposición sería que tú y todos los hombres de tu aldea fueran circuncidados como nosotros".

Siquem y su padre regresan a su aldea y persuaden a los hombres de la aldea para que se circunciden. Lo que no saben es que los hermanos de Dina nunca iban a continuar con la boda. Cuando todos los hombres de la aldea estaban débiles y doloridos por la circuncisión, los hijos de Jacob se deslizaron en la aldea y asesinaron a

Siquem, a su padre y a todos los hombres de la aldea. Se apoderaron de su hermana y regresaron a casa.

Cuando llegan a casa, Jacob exclama: "¿Qué has hecho? No es posible que nos quedemos en este lugar. Nadie confiará en nosotros, todos nos temerán y cualquiera podría atacarnos. Tenemos que dejar este lugar atrás y seguir adelante." Y así lo hacen. La casa que empezaron a construir se derrumba. Pasan los siglos. Casi 2.000 años después, cuando pasa Jesús, lo único que queda es el pozo.

A P L I C A C I O N E S P R Á C T I C A S A L M I N I S T E R I O

Hay tantas maneras de leer esta historia. Podemos leerlo como una tragedia de dos amantes desafortunados. Como una advertencia sobre las formas en que el odio y los prejuicios pueden separar a una familia y destruir una comunidad. Podemos poner esta historia en la categoría de "Historias del Antiguo Testamento que probablemente deberían dejarse solas y no mencionarse el domingo por la mañana".

También podemos leer esta historia como una ilustración del poder de un pozo para beber. El tiempo de Jacob en ese lugar fue breve. Su familia cometió errores terribles y causó un gran daño. Pero, tal vez, lograron algo realmente bueno, algo tan insignificante en ese momento que no se menciona en la Biblia.

¿Qué fue eso bueno? Cavaron un pozo.

Ese pozo permaneció mucho tiempo después de que se fueran. Continuó proporcionando agua a esa comunidad mucho después de que la masacre fuera una historia apenas recordada y mejor olvidada. El pozo dio agua a los israelitas y cananeos. Dio agua a judíos y samaritanos. Y un día, muchos cientos de años después, ese pozo le dio a Jesús un lugar para descansar en un día caluroso y polvoriento.

Ese pozo también se convirtió en el escenario de una de las historias por excelencia de la Biblia, la mujer junto al pozo. Este pozo excavado en una comunidad que pronto se empaparía de dolor y violencia, reunió a Jesús con una mujer samaritana. No era común que un judío hablara con un samaritano, pero Jesús aprovechó amorosamente esta oportunidad para compartir su agua viva. Quienes participaran de esta agua viva nunca volverían a tener sed y esa agua viva nunca se secaría. Así, Jesús transformó este pozo que una vez estuvo rodeado de conflicto y violencia, en un lugar de esperanza y amor para esta mujer samaritana y para todos aquellos que deseen beber el agua viva. Profundizaremos en esta historia el próximo domingo.

El ministerio es complicado. En estos días puede parecer que algunas personas que reclaman el nombre de Jesús hacen tanto daño como bien. Pero incluso en los momentos más difíciles y complicados, hay algunas cosas que siempre serán ciertas. Una de esas cosas es que cavar pozos es bueno, útil y agradable a Dios. O,

parafraseando a Jesús en Mateo 10:42, cualquiera que dé un vaso de agua fría a un viajero sediento y cansado recibirá una recompensa que nunca podrá ser quitada. Si se nos da la oportunidad de atender a los sedientos, hambrientos o perdidos, debemos actuar. Todos necesitamos agua para vivir y todos necesitamos el agua viva que Jesús provee para nuestra salvación también.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Una de las mejores formas de entender cómo valorar nuestra agua es reconocer su importancia en nuestras vidas. Considere estas preguntas esta semana:

- ¿Cuánta agua uso diariamente?
- ¿Cómo afectaría mi vida tener que caminar millas todos los días para obtener mi agua y luego hervirla antes de que sea segura para usar?
- ¿Cómo puedo trabajar para satisfacer las necesidades de aquellos en mi comunidad? ¿en el mundo?
- ¿Cómo puedo compartir el agua viva, que es el evangelio de Jesucristo, con los que me rodean?
- ¿Estás permitiendo que el agua viva del evangelio te transforme en un pozo que "brota para vida eterna"?